
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

CONTRIBUCIÓN DE LA OCI A LA DISCUSIÓN CON LA LC, DISCUSIÓN ENTRE NUESTRAS ORGANIZACIONES

**Organización Cuarta Internacional – CORCI
A LOS CAMARADAS DE LA OCIE**

**Liga Comunista – IV Internacional
Mayo 1979**

CONTRIBUCIÓN DE LA OCI A LA DISCUSIÓN CON LA LC, DISCUSIÓN ENTRE NUESTRAS ORGANIZACIONES

La discusión entre nuestras organizaciones reviste una importancia particular en el contexto presente de la lucha de clases a nivel mundial, profundamente marcado por la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, contexto en el que la crisis de la IV Internacional, el combate decidido por su reconstrucción en base al Programa de Transición, concentra todos los problemas de la lucha de clases.

En el estado español, en pocos meses la clase obrera y las más amplias masas han sido llamadas a acudir a las urnas de la Monarquía franquista, en tres consultas entre las que no hay un signo de identidad:

- El Referéndum Constitucional del 6 de diciembre.
- Las Generales del 1 de marzo.
- Las municipales del 3 de abril.

La oleada huelguística más fuerte y profunda ha tenido lugar y sigue con fuerza actualmente tras haber atravesado las generales y las municipales.

La Monarquía franquista, su ejército, su policía, la UCD (conglomerado franquista) confundiéndose cada vez más con los resortes del aparato de estado, Suárez y su cuarto gobierno, las nuevas Cortes Otorgadas por Juan

Carlos, el propio Juan Carlos, son la más clara expresión de la crisis de dominación de clase de la burguesía española.

La política de colaboración de los aparatos de Carrillo y Felipe ha prolongado la sobrevivencia del viejo mundo franquista que la Monarquía encarna, pero el desmoronamiento del aparato del estado, más tarde, más temprano bajo los golpes de las masas, ES INELUCTABLE. Estamos en una situación de crisis pre-revolucionaria y todo el desenvolvimiento de la lucha de clases apunta hacia el inicio de la revolución proletaria.

En esta perspectiva intervenimos los trotskistas ayudando a la clase en su mismo movimiento.

La LC y la OCIE nos reclamamos de la IV Internacional, del Programa de Transición.

Como analizó nuestra II Conferencia, “tras la disolución de la FLT por el SWP, la FT fue el centro de resistencia a la fusión sin principios e integración en LCR, y esto en base a la defensa del Programa, incluso si en este terreno existen profundas divergencias entre nosotros”.

Divergencias que repercuten ineluctablemente en la intervención en la lucha de clases, en la apreciación precisa de la situación política.

Así por ejemplo, podemos leer en COMBATE nº 99 del 5 de febrero:

“Con su actitud en las huelgas y con sus candidaturas divididas, los dirigentes del PSOE y del PCE están dispuestos a salvar de su situación apurada a la patronal, al Gobierno y a la Monarquía. Pero las reivindicaciones de los trabajadores exigen derrotar el plan de la patronal y echar abajo el Gobierno. Exigen imponer un Gobierno del PSOE y el PCE sin burgueses, que desmantele el aparato franquista en que se apoya la patronal, abole la Monarquía y su Constitución e imponga las reivindicaciones obreras”. (pág. 6)

Suárez levantó las elecciones con el único objetivo de buscar una nueva legitimación del franquismo en descomposición que la Monarquía encarna. Así las elecciones y la oleada huelguística se erigían en dos marcos antagónicos:

El de la iniciativa de Suárez con el apoyo de los aparatos del PSOE y del PCE, para rehacerse de la derrota política sufrida el 6 de diciembre.

El del movimiento de la clase transfiriendo a partir de sus propios métodos de lucha, por la huelga y por la movilización su combate contra la Constitución, que, el 10 de noviembre infligió un rudo golpe al consenso vaciando las manifestaciones provocadoras contra el “terrorismo” que pretendían imponer el SÍ masivo a la Constitución, oponiendo a la clase obrera a la lucha encarnizada del pueblo vasco.

Suárez y Juan Carlos necesitaban rehacerse de la derrota sufrida, borrar el impacto de las movilizaciones de Mondragón días después del 10 de noviembre, rehacer los mecanismos del consenso, golpeados por las masas en noviembre-diciembre.

Levantaron las elecciones para:

- legitimar al franquismo
- perpetuar la opresión nacional
- rehacer los mecanismos del consenso golpeados por las masas.

La Constitución que tenía que ser “de todos los españoles” nació muerta.

La respuesta contundente de millones de trabajadores al decreto ley de los topes salariales, solamente puede ser apreciada en toda su dimensión política, en base a una apreciación correcta del curso de la lucha de clases desde el 15 de junio de 1977 hasta el 6 de diciembre de 1978. Y al centro del curso mismo del desarrollo de la lucha de clases en este período, la cuestión nacional, principalmente Euskadi, como punta de lanza que mina el aparato de estado y amenaza directamente con su estallido haciendo totalmente inviable la “Reforma Política”, REFORMA DEL FRANQUISMO.

La cita de COMBATE, no es una cita “extraída” de su contexto. Al contrario, concentra parte por los menos de nuestras divergencias sobre la apreciación de la situación política.

LAS ELECCIONES DECRETADAS POR SUAREZ Y LA OLEADA HUELGUISTICA NO ERAN COMPLEMENTARIAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA LUCHA Y ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO

A nuestro entender no habéis apreciado en su justa dimensión el lazo que vincula de una parte el decreto ley de los topes salariales, de otra la iniciativa de Suárez de disolver las Cortes y convocar a elecciones, y cómo situándose en el terreno de Suárez y de la Monarquía, los aparatos del

PSOE y del PCE son muy consecuentes con su política de defensa del estado burgués, el franquismo en descomposición.

Es contra la voluntad de las masas y su profunda aspiración a la huelga general para acabar con el franquismo como los aparatos lo han puesto todo en obra para mantener las huelgas dislocadas, intermitentes, para firmar convenios en base a los topes, conducir a laudos franquistas. Del PCE-PSUC a la LCR, a través de este cuerpo antisindical que son las CCOO, ha sido en nombre de “ganar los convenios pasa por ganar las elecciones” como se levantaba el gran obstáculo a la centralización de las huelgas.

Situando la ola huelguística y el marco electoral decretado por Suárez como complementarios desde el punto de vista de la voluntad de la clase para acabar con el régimen heredado de Franco, con sus instituciones, la LC se alejaba del movimiento de la clase.

LOS RESULTADOS DEL 1 DE MARZO: ¿UNA DERROTA POLITICA DE LA CLASE?

Para ilustrar lo que precede y que arranca sin lugar a dudas en Julio, cuando LC considera inminente el golpe de estado en plena movilización en Euskadi, cuestión ésta, que si bien de forma no idéntica retomáis en vuestra caracterización acerca del “Golpe Constitucional” en la segunda quincena de noviembre, apreciaciones ambas totalmente infundadas en base a la correlación de fuerzas entre las clases, tanto en julio, como antes y después de Mondragón, dejemos la palabra a COMBATE.

Toda la editorial del nº 97 del 23 de diciembre está centrada sobre el Referéndum Constitucional. No encontramos en ella la menor caracterización de derrota política de la Monarquía. He aquí sin lugar a dudas una cuestión decisiva, sobre todo teniendo en cuenta el pronunciamiento categórico de Euskadi por su INDEPENDENCIA.

Así en el nº 101 de COMBATE podemos leer en pág. 2:

“El fracaso electoral sigue al fracaso en unir la lucha por los convenios en una contundente huelga general que hubiera hundido definitivamente la Reforma monárquica del franquismo”. Y mas adelante: “...ha habido otro fracaso grave en los últimos meses: la dirección del PSOE y la del PCE impidieron que la sangrienta represión de Martín Villa, centrada en Euskadi, hallase la respuesta unida del movimiento obrero de todo el estado, e incluso del de Euskadi en muchos momentos...”. “...Sin estos dos fracasos en la movilización (terreno mucho más importante que las elecciones en sí mismas) no se entenderían los resultados del 1 de marzo. A

ello se añadió la división en las candidaturas, la campaña electoral anti-PSOE del PCE y la campaña anti-socialista del PSOE”.

¿FRACASO ELECTORAL?

El movimiento huelguístico continúa expresándose con vigor, tras haber atravesado nada menos que dos campañas electorales. Los comités de empresa han salido muy maltrechos del trance, la clase ha acumulado una inapreciable experiencia, desbordando a los aparatos, edificando sus comités de huelga que como en el metal de Gijón han integrado a las centrales sindicales, luchando contra el laudo en hostelería de Málaga y obligando a los aparatos a llamar contra el laudo al que había conducido su política de división, rechazando cuanto pueda emanar de esas Cortes como es el caso de la Sanidad, etc.

Suárez sólo puede atribuirse el 24 por ciento del censo, pese a disponer su camarilla franquista denominada UCD de todos los resortes del aparato del estado con el que se confunde.

Ciertamente que el PSOE y el PCE pierden votos...

Ciertamente que la abstención fue muy grande el 1 de marzo (¡mayor el 3 de abril!).

¿FRACASO ELECTORAL? ¡NO! ¡ROTUNDAMENTE NO!

El 1 de marzo selló un nuevo y rotundo fracaso de la Monarquía, de los planes de Suárez y Juan Carlos. Selló una derrota política de Suárez y la Monarquía en la línea de continuidad de la derrota inflingida por la clase y por Euskadi pronunciándose por su INDEPENDENCIA el 6 de diciembre. Reiteración de este pronunciamiento (también el 3 de abril).

La clase obrera luchó por la huelga general y giró la espalda a la iniciativa de Suárez. La lucha por la huelga general por la que la clase en su movimiento contra los topes salariales y contra las elecciones, era un combate político para ayudar a la clase a barrer sus obstáculos internos, la política de división de los aparatos, el estalinista en primera línea. Y la política de división hallaba sus raíces en el hecho de que los aparatos se situaron en el terreno de Suárez, el de las elecciones levantadas contra las reivindicaciones y contra las naciones oprimidas, Euskadi a la cabeza. Así lo resintieron millones de trabajadores. Las elecciones necesitaban un clima de “PAZ SOCIAL”. Los aparatos fracasaron estrepitosamente producto de la voluntad y fuerza de la clase en lucha a partir de sus propios métodos y al amparo de la derrota política infringida a la Monarquía el 6 de diciembre, que impidió la firma de un nuevo Pacto de la Moncloa por el

que todos habían trabajado meses y meses (jornadas de reflexión, etc.), y que no pudo realizarse por el fracaso de la política de consenso.

Euskadi ratificó su pronunciamiento por su independencia

El fuerte porcentaje de abstención, el voto independentista de Euskadi, el retroceso del PSUC en Catalunya son INSEPARABLES DE LA OLA HUELGUÍSTICA. Proceden de un mismo movimiento.

Y la LC, producto de cuanto precede, parte de que “sin estos dos fracasos (...) no se entenderían los resultados del 1 de marzo”. Es decir, el 1 de marzo sería el TERCER fracaso o derrota consecutiva de la clase en pocos meses...

Esto es a nuestro entender la consecuencia de una apreciación incorrecta acerca de los derroteros hacía los que apunta la lucha de clases, de la derrota política de la Monarquía el 6 de diciembre, del alcance político de la oleada huelguística.

El lugar de las consignas transitorias y democráticas en una situación como la del estado español es central.

La Constituyente soberana y la República son desde este punto de vista junto a la concreción del derecho de separación de las naciones oprimidas (Constituyentes Soberanas en Euskadi, Catalunya y Galicia por la Proclamación de Repúblicas libres), por la Unión de Repúblicas libres, determinantes. Se trata de la destrucción del estado burgués, destrucción hacia la que apunta el movimiento de conjunto de la clase, destrucción de la que Euskadi, pronunciándose reiteradamente por su independencia, es el baluarte.

Vuestro título en pág. 2 del mismo COMBATE;

“Ganó Suárez? A los obreros nos han hecho perder otra vez”, concentra vuestra confusión política actual.

¿Cómo explicar que la clase ha sufrido un fracaso (a veces derrota) sin ir hasta el final, es decir, afirmando que Suárez ha vencido y la Reforma ha salido fortalecida?

Solamente una “necesidad” subjetiva de afirmar que “Suárez no ha ganado”, permite entender la difícil coexistencia que operáis en el terreno

de afirmar que habría un derrotado (la clase) sin haber un vencedor (Suárez).

LOS RESULTADOS DE LAS MUNICIPALES

Los resultados de las municipales son junto al movimiento huelguístico (hostelería en Málaga, Sanidad) la mejor contribución a nuestra discusión:

- UCD ha sido barrida
- Tanto el PSOE como el PCE-PSUC no han ganado en votos: abstención obrera.

Por la abstención y por el voto obrero, independentista en Euskadi, la clase obrera ha demostrado una vez más que quiere acabar con Suárez y con la Monarquía.

En Málaga los trabajadores se han levantado contra el laudo y han obligado a los aparatos a pronunciarse en contra del laudo al que había conducido su política de división.

El resultado de las municipales lejos de estar en contradicción con el 6 de diciembre y con el 1 de marzo, es al contrario la expresión de este marco electoral (municipio) de un mismo movimiento, el de la clase, que ha transferido en todo este periodo a sus propios métodos de lucha la derrota inflingida a la Monarquía el 6 de diciembre, el fracaso que inflingió a la política de consenso.

En “CONTRA LA CORRIENTE” nº 4 definís claramente como derrota política de la clase los resultados del 1 de marzo.

Habláis muy poco de las municipales y cuando os referís a ellas lo hacéis en el terreno de afirmar que expresan la contraofensiva obrera. No veis por consiguiente la línea de continuidad del movimiento de la clase en todo este periodo.

UNA DISCUSION CENTRAL

La total ausencia de la consigna de Constituyente Soberana en vuestro manifiesto electoral, no es un lapsus, como no puede ser casual el carácter economicista que dabais a la consigna de huelga general: llamabais a votar obrero a las segundas Cortes Otorgadas de la Monarquía conforme a la consigna de Gobierno PSOE-PCE, en Euskadi LKI como testimonio de solidaridad con la IV Internacional (¡!).

La clase volvió la espalda al marco electoral decretado por Suárez. Por la huelga y por la movilización ha buscado la vía de su centralización política. El movimiento huelguístico continúa, las Cortes Otorgadas aparecen abiertamente como lo que son: un mero auxiliar del aparato de estado. El consenso hoy no puede funcionar en tanto que relación orgánica permanente entre aparatos y Gobierno de la Monarquía. Y este Gobierno no puede gobernar si no es en base al consenso.

Esta es la situación precisa: crisis de dominación de clase que amenaza con el desmoronamiento del aparato del estado, mecanismos de la política de consenso que no pueden hoy funcionar, Euskadi en pie de guerra, total desgaste de la Generalitat, movimiento huelguístico en curso.

El fracaso de las manifestaciones antiterroristas del 28 de octubre y del 10 de noviembre, Mondragón, desembocaron el 6 de diciembre en una doble derrota política de la Monarquía. Tal es el alcance del fracaso de la política de consenso en base a la cual Suárez y Juan Carlos se habían mantenido.

El 1 de marzo como el 3 de abril son inseparables a la vez del resultado del 6 de diciembre y de la oleada huelguística.

Lo que está a la orden del día es el paso de crisis pre-revolucionaria a crisis revolucionaria abierta.

El 1 de marzo hubo derrota política de la Monarquía, rechazo de la clase a la política de Carrillo y Felipe. Nunca derrota de la clase que no supo “votar obrero”.

Tenéis que ir hasta el final de las raíces políticas que subyacen a vuestro error en el análisis.

A nuestro juicio no partís del Estado, de su naturaleza y de su crisis, de como el movimiento de la clase y Euskadi apuntan hacia la destrucción del Estado. Así el 1 de mayo lo entendéis en el terreno de la lucha contra el paro, contra la crisis, etc. es decir, en el terreno en que los aparatos quieren encerrar a la clase, cuyo movimiento es otro. Por ello circunscribís la cuestión de Euskadi al mero marco de la solidaridad...

Más que nunca para la OCI las consignas centrales son hoy:

¡ABAJO LA MONARQUIA! ¡ABAJO SUS CORTES OTORGADAS!
¡REPUBLICA!

¡ASAMBLEA CONSTITUYENTE VASCA SOBERANA POR LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA VASCA LIBRE!
¡ASAMBLEA CONSTITUYENTE SOBERANA DE CATALUNYA POR LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA CATALANA LIBRE!
¡ASAMBLEA CONSTITUYENTE SOBERANA POR LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA LIBRE DE GALICIA!
¡CORTES CONSTITUYENTES POR LA PROCLAMACION DE LA UNION LIBRE DE REPUBLICAS!
¡AMNISTIA TOTAL, LIBERTAD INMEDIATA DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS!

Hemos querido en esta primera contribución escrita para la discusión entre nuestras organizaciones, haceros reflexionar sobre el periodo que cubre octubre del 78 hasta abril del 79.

La importancia de esta discusión ha quedado reflejada en la introducción. La reforzaremos concluyendo con algunas consideraciones sobre el convenio del metal de Vizcaya, donde hemos combatido codo a codo por la huelga indefinida, por los comités de huelga y su centralización, logrando resultados incuestionables en nuestra lucha común, en particular a partir de Erandio.

En el balance que hemos hecho, caracterizamos como momento decisivo el miércoles 21 de marzo. Recordemos algunos aspectos importantes: es la tercera semana de huelga. Desde el lunes 19 ya se ha impuesto la huelga general de todo el metal. Hay la manifestación del 20 al Consejo General Vasco para pedir explicaciones a Isasi consejero del PNV y autor de las declaraciones provocadoras en las que pedía la “aplicación inmediata del decreto ley de acción ciudadana”. Este se esconde y solo apareció el Gobernador Civil. Este afirma que “nos va a disolver y que los piquetes y manifestaciones son ilegales”.

Los trabajadores gritan: ¡FUERA, FUERA! (al Consejo General Vasco).

El 21 hay asamblea general y manifestación en Bilbao. Represión violenta de parte de los grises. Los mismos que torturan y provocan a los de Soria.

LA REACCION ES INMEDIATA: por la tarde somos 20.000 los metalúrgicos reunidos en el Arenal. La manifestación se dirige hacia Gobernación Civil. Los metalúrgicos no quieren intermediarios: no van hacía el Consejo General Vasco sucursalista. Van directamente hacía los responsables del poder. ¿Qué papel jugará LCR? El papel de tapón: evitan que la manifestación barra a la policía; negocian interminablemente con

ésta, que terminará admitiendo el desvío de la manifestación hacia el CGV cuando la mayoría de trabajadores han terminado de manifestar, es decir, se han ido...

La misma noche del 21 la negociadora decide dar el golpe decisivo para acabar con la huelga.

Es evidente que todo se jugaba en el Arenal ante los 20.000: nadie planteó lo que toda la situación ponía sobre el tapete: el llamamiento de los 20.000 a toda la clase obrera, a todo el pueblo de Vizcaya, a todas las organizaciones obreras.

Hay que medir hasta las últimas consecuencias lo que hubiese representado el llamamiento a la huelga general indefinida a todo el pueblo de Vizcaya de los 20.000.

Todos los problemas de la lucha de clases, que parten de la crisis de dominación política de la burguesía, de la crisis del aparato del Estado, de su descomposición avanzada, se concentraron en esta huelga, en particular, la cuestión de las fuerzas represivas, la lucha por la amnistía total, la cuestión nacional, y el lugar títere del Consejo General Vasco (CGV).

Hemos apreciado que no fuimos hasta el final de nuestra política, al no tomar el día 21 la iniciativa apuntando hacia el pronunciamiento de los 20.000.

Esta iniciativa era la emanación práctica que concentraba en esta gran lucha la orientación de nuestro CC de huelga general, por las reivindicaciones contra las elecciones (independientemente de que las elecciones a Cortes se habían celebrado ya): se trata de nuestra orientación conforme al curso ininterrumpido de movilizaciones de la clase antes y después del 1 de marzo, curso en el que el 1 de marzo, el 3 de abril y el movimiento huelguístico son indisociables, parten de un mismo movimiento, configurado por la derrota política de la burguesía el 6 de diciembre y el fracaso del consenso.

LCR partía en su orientación de su participación en las elecciones generales, y después de estas de la necesidad de derrotar a la CEOE. Su papel en la manifestación del 21, concentra sus posiciones políticas, desde su caracterización del Régimen en su Congreso, pasando por el “ganar las elecciones es ganar los convenios”, es decir, situarse en el terreno de Suárez, que la lleva a situarse en el terreno de los estatutos de autonomía,

en la negativa a combatir por la amnistía en Madrid, en el terreno que le permite llamar junto a UCD el 11 de septiembre...

En COMBATE nº 102, respecto del convenio del metal de Vizcaya, tras afirmar que LCR “Ha estado a la cabeza de la lucha...”, decís que lo que le ha faltado “es la centralización y perspectivas de cara a la generalización y organización de la lucha”. Es decir, que con una mayor centralización, la política de LCR se situaba en el marco del movimiento de la clase. “En concreto una comprensión de la necesidad de unos comités de huelga elegidos que no tuviesen nada que ver con los comités del decreto” afirmáis.

Este solo ejemplo del balance de la huelga general del metal de Vizcaya, facilita (porque ilustra perfectamente la naturaleza de los problemas políticos) la discusión entre nuestras organizaciones. Nosotros hacemos un balance del que concluimos que no hemos ido hasta el final de nuestra orientación política, cuestión que se concentra en el decisivo día 21, en particular en la concentración de los 20.000 en la Anoeta. Vosotros, os encontráis encerrados a la hora de un balance, producto de una situación en la que en ausencia de caracterizar correctamente el 6 de diciembre como punto de arranque de la oleada huelguística, lucháis por hacer compatibles dos marcos, dos procesos que en todo momento la clase en su mismo movimiento opondrá el uno al otro desde el punto de vista de sus aspiraciones:

- la oleada huelguística
- la iniciativa de Suárez.

LCR se situará a remolque de los aparatos, en el terreno de la iniciativa de Suárez (independientemente de la voluntad de sus militantes y de su empeño en las luchas).

¿Pudo la LCR estar a la cabeza de las mismas, con la sola “salvedad” de “una falta de centralización”, y de no comprender la necesidad de “unos comités de huelga que no tuviesen nada que ver con los del decreto ley”? En modo alguno.

Hemos precisado anteriormente que teníais que ir hasta el final de las raíces políticas que subyacen en vuestra posición errónea. En el balance de la huelga general de Vizcaya, donde, repetimos, hemos luchado codo a codo, con resultados incuestionables, encontramos parte por lo menos de esas raíces políticas.

Concluimos esta contribución escrita, significando que a nuestro entender, en ella encontraréis todos los elementos de reflexión para la prosecución de la discusión entre nuestras organizaciones.

El curso mismo de la lucha de clases que estamos viviendo confirma a todas luces que “la crisis histórica de la humanidad es la crisis de dirección revolucionaria del proletariado”.

Ayudar a la clase en su mismo movimiento, he aquí la tarea central de los trotskistas.

En este proceso, construir el partido revolucionario, reconstruir la internacional: en el corazón mismo de los problemas de la lucha de clases, de los problemas de la clase en su lucha contra la burguesía.

Ir hasta el final de nuestra propia orientación política, he aquí la discusión actual en el seno de la OCI.

¿A dónde conduce ir hasta el final de vuestra orientación política, en la intervención en la lucha de clases, a la LC, hoy? He aquí una discusión de fondo que, sin lugar a dudas, tendremos la ocasión de tener entre nosotros en plazos breves, es decir, tras la publicación de este primer boletín conjunto de discusión en el seno de nuestras organizaciones.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a intensificar este marco de discusión. Ello debe permitirnos una intervención común a nivel de todo el estado, a la par que la discusión necesariamente clarificadora entre nuestras organizaciones se desarrolla.

Recibid camaradas nuestros saludos trotskistas
El BP de la Organización Cuarta Internacional de España
Madrid, 8 de mayo de 1979

A LOS CAMARADAS DE LA OCIE

Lamentablemente, el tiempo transcurrido desde que en febrero-marzo tuvimos las discusiones preparatorias a nivel de dirección puede hacer que estos textos de discusión resulten un tanto alejados de los problemas que actualmente se esté planteando la otra organización. Sobre todo, el retraso ha motivado que no se hayan podido incorporar hasta hoy a la discusión el conjunto de ambas organizaciones. Sin embargo, pensamos que las cuestiones suscitadas en las luchas de convenios y en las elecciones generales y municipales siguen siendo las cuestiones centrales de la lucha

de clases en el estado español. Y debemos aprovechar la perspectiva que nos puede dar el tiempo transcurrido para calibrar mejor nuestras valoraciones. Lo importante (y creemos que en esto hay acuerdo total) es que se inicie de una vez la discusión.

Nuestras posiciones fundamentales sobre la actual situación política y las tareas de los trotskistas están expuestas en el Cuadernos de Contra la Corriente nº 4. Creemos que su lectura puede disipar algunas de las confusiones que se han producido en el curso de la polémica. Y nos limitamos en estas breves páginas a tratar de centrar ésta.

I.-RESTITUIR LOS OBJETIVOS CENTRALIZADORES DE LA LUCHA DE CLASES

En ciertos aspectos, nuestras organizaciones se han encontrado en los primeros meses de este año más cerca que en ningún otro momento. Nunca desde 1973 se había producido una coincidencia entre la corriente que hoy encarna la OCIE y la LC en torno a cuestiones como el derrocamiento del Régimen y la huelga general. Esta coincidencia ha tenido expresión en una mayor proximidad de los planteamientos avanzados cara a la acción de los trabajadores en dos aspectos:

A) EN LOS CONVENIOS, hace un año vuestra organización centró todo su esfuerzo en la plataforma alternativa (30.000 ptas. contra los pactos de la Moncloa...) llegando a contraponerse, a nuestro entender, a la lucha concreta de los trabajadores por sus reivindicaciones y no abordando coherentemente las tareas de impulso de la movilización. Por nuestra parte, defendiendo una plataforma, entendimos que había que organizar la acción aún partiendo de los objetivos limitados en buena medida por las direcciones, pues en el curso de la misma acción los trabajadores avanzarían en el enfrentamiento con el pacto político firmado por las ejecutivas del PSOE y del PCE. Y entendemos que los hechos se produjeron en esa dirección. Este año, por el contrario, ambas organizaciones hemos partido del significado que tenían las movilizaciones incluso con objetivos que en muchos casos no rompían el marco político de consenso propuesto por las direcciones tradicionales (aunque no aceptado por la burguesía y el aparato franquista), pues la unificación de la lucha significaba cohesionar a la clase en la crisis política abierta, objetivamente en continuidad con el enfrentamiento de las masas de Euskadi con la Monarquía. (Tal vez incluso habéis exagerado la nota abandonando la defensa de objetivos económicos y sindicales sin los que no puede haber ningún movimiento revolucionario generalizado de la clase).

Pensamos que subyace a este planteamiento una valoración correcta del protagonismo del proletariado en la crisis de la Monarquía franquista, que es precisamente lo que implica una línea de huelga general. Así lo entendió Lenin cuando desde 1912 se produjo un ascenso del movimiento obrero en Rusia. Así ha ocurrido en el estado español a lo largo de la lucha contra la Dictadura y su continuación monárquica.

B) El otro aspecto en que ha habido una coincidencia ha sido en considerar la LUCHA DE EUSKADI POR SU SOBERANIA como una cuestión CENTRAL para el proletariado de todo el estado y, en consecuencia, plantearnos como eje fundamental de intervención, objeto de campaña, la solidaridad con Euskadi. (Vuestra organización estaba más preparada desde hace tiempo para entender este papel central de la lucha vasca). De otro lado, pensamos que debemos examinar por qué hasta el momento no hemos cubierto lo que era responsabilidad de ambas organizaciones, y nuestra actividad ha distado mucho de merecer el nombre de campaña.

Pero, ¿qué significa Euskadi?. El rechazo de la Monarquía y la Constitución planteado en términos de ACCION DE MASAS, la preparación del levantamiento revolucionario del proletariado y el pueblo de Euskadi contra el yugo borbónico franquista. Los sectores más dinámicos de las masas de Euskadi, y concretamente la juventud obrera, avanzan por ese camino, a pesar de que la dirección de Herri Batasuna no es capaz ni de plantear consecuentemente los objetivos democráticos nacionales ni las demás reivindicaciones, ni los medios de acción y organización. Tanto en los convenios del metal como en la lucha por la democracia municipal, contra las centrales nucleares... Euskadi va por delante con un importante desarrollo de asambleas y con brotes de comités elegidos. Es esta iniciativa y actividad de las masas en todos los terrenos la que anuncia el levantamiento revolucionario de Euskadi, que será el del proletariado de todo el estado.

Es contra esa unificación de las filas obreras en la acción contra la Monarquía que se ha alzado la política de división de las direcciones del PCE y del PSOE desorganizando la lucha de convenios y combatiendo el impulso de las masas vascas y la unificación de la lucha del proletariado del resto del estado con ellas.

¿Cómo podemos y debemos ayudar a las masas a organizar su acción?

Se trata de devolver al movimiento obrero los objetivos políticos que centralizan su acción. ¡Abajo la Monarquía, las Cortes, el Consejo General Vascongado y otros órganos preautonómicos, los estatutos de la Constitución! ¡Abajo el gobierno representante del sistema de gobierno que

sigue siendo el del aparato franquista! Rechazar la falsa legitimidad de la Reforma, su Constitución. Desmantelar el aparato franquista, imponer la amnistía y las libertades plenas, las Constituyentes nacionales, la Asamblea Constituyente, las reivindicaciones.

Pero EL SENTIDO DE ESTOS OBJETIVOS que las direcciones promonárquicas han querido arrancar, y de hecho han difuminado, no es en el actual estadio de la lucha preparar al proletariado, sino lanzarlo al asalto, ORGANIZAR EL DERROCAMIENTO. La relación de fuerzas hace que estos objetivos signifiquen organizar la huelga general. ROMPER efectivamente con los mecanismos institucionales de colaboración con la Monarquía y el aparato franquista. Es esa tarea de organizar la huelga general y no el simple rechazo programático lo que determina posiciones tácticas como el boicot del 15-J y el 6 de diciembre, y no en marzo y abril de este año.

Aquí hay dos problemas. De un lado todavía hoy nos sorprenden afirmaciones vuestras, como que la opresión nacional “determinaba” el 15 de junio el boicot, o el carácter de principio que parecíais atribuir a aquel boicot. Por supuesto que aquellas urnas eran una maniobra con la que pretendía perpetuarse el aparato franquista. Las cuatro urnas de este último año y medio (también las del 3 de abril) han sido otras tantas maniobras. ¿Y qué? Pensamos que vosotros mismos estáis planteando la cuestión de manera más correcta cuando la enfocáis desde la relación de fuerzas. Organizar la huelga general era boicotear las Cortes del 15 de junio, como era exigir la ruptura con ellas, y con sus sucesoras. Sólo hay un caso en el que el boicot no venía necesariamente ligado a la relación de fuerzas, y era precisamente el referéndum del 6 de diciembre. A nuestro entender PARTICIPAR en este Referéndum era una posición política de aval de la legitimidad constituyente de las Cortes del 15 de junio. ¿Decís que no surgía de ahí ninguna institución? Aparte de que políticamente de ahí surgían todas, hay que decir que donde la cuestión de la relación de fuerzas influye más es precisamente cuando se trata de ver si puedes o no tirar abajo una institución. Por lo tanto, era en todo caso el 6 de diciembre cuando podríais plantearos la posición como cosa “de principio”.

De otro lado, si se trata de organizar EN CONCRETO la huelga general y no de cuestiones “de principio” hay que ver en cada caso COMO contraponemos huelga general/derrocamiento a CORTES Y A MUNICIPIOS del aparato de estado franquista. El 15 de junio era un error táctico participar, error que fue mayor a partir de mayo-julio de 1978. Pero en marzo y abril de 1979 la relación de fuerzas permitía la mayoría obrera, aunque LAS DIRECCIONES frustraron el 1 de marzo con su política de

división de los convenios, en Euskadi, etc. ¡También frustraron la huelga general de enero-febrero! ¿Y que significaba la mayoría obrera? Decís que nosotros luchamos por una mayoría obrera en unas Cortes franquistas. ¿Creéis realmente que puede existir tal cosa, unas Cortes franquistas con mayoría obrera? En todo caso, la mayoría obrera, contrapuesta al significado de las Cortes franquistas, expresa al máximo nivel la contradicción entre la organización obrera y el aparato estatal franquista. Mucho más que con la mayoría obrera en los ayuntamientos, LA CLASE OBRERA EMPUJANDO A SUS ORGANIZACIONES LAS ENFRENTA A LAS INSTITUCIONES Y LA CONSTITUCION FRANQUISTAS. En las generales este enfrentamiento entre la mayoría obrera y el carácter constitucional de la institución se daba multiplicado por mil. Siendo esto así, una de dos: organizar la huelga general en concreto era cosa resuelta y no teníamos que recurrir a ello (en tal caso habéis errado el calculo, pero tal vez esta hipótesis sería coherente con las expectativas excesivamente lineales que habíais avanzado respecto de las movilizaciones de convenios), o bien había que utilizar ese enfrentamiento para organizar la huelga general.

Habíais señalado que no iba a haber mayoría obrera por la desafección de los trabajadores respecto de las organizaciones debido a la línea promonárquica de las direcciones. En este punto vosotros valorasteis más justamente la realidad y fuimos nosotros los que subvaloramos los obstáculos. Pero, ¿creéis que esto es argumento para no plantear tampoco vosotros el objetivo de la mayoría obrera que las direcciones no querían como no querían la huelga general? Aquí nos encontramos con un problema grave sobre el enfoque de organización de la lucha: LA POLITICA DE FRENTE UNICO.

II.- CÓMO ORGANIZAR LA HUELGA GENERAL: LA LUCHA POR EL FRENTE ÚNICO

En una declaración del 20 de febrero, en pleno movimiento huelguístico, vuestra organización cubría bien (según vuestro planteamiento de los objetivos centralizadores) la tarea fundamental de politizar las huelgas, de dar objetivos centrales a la movilización. Llamaba a la huelga general, a la huelga total hasta vencer.

Estando de acuerdo en todo esto, fundamental, echamos en falta de un lado recoger, extender, los medios de que se estaban dotando los trabajadores en los puntos más avanzados para organizar su movilización. ¿Cómo organizar la huelga general? Las mismas luchas mostraban el camino, desde los piquetes masivos y las asambleas de fábrica a las asambleas de

zona, la utilización de locales sindicales para centralizar, el surgimiento de comités elegidos.

La cuestión de los comités de huelga era una cuestión fundamental en cuanto arrancaba la huelga total, que era el punto clave y, éste sí, recogido por vosotros.

Pero hay un problema tal vez más serio. Esta dinámica de la organización de la acción de masas debía orientarse necesariamente a ARRANCAR LAS ORGANIZACIONES, LOS SINDICATOS EN PRIMER LUGAR, DE LAS MANOS PARALIZANTES DE LOS BUROCRATAS, porque los trabajadores necesitaban sus organizaciones para la lucha unida.

¿Qué decíais vosotros? Anunciabais el encuentro del 25 de febrero de militantes por la unidad obrera. Está muy bien insistir en el impulso de comités unitarios para impulsar las tareas de movilización, las tareas de organización de asambleas y la lucha por rescatar los sindicatos. Pero los Comités por la Unidad Obrera (CUO) no podían pretender SUBSTITUIR la dinámica de organización de masas. Y tal como lo presentabais lo parecía.

Hay más, los propios CUO en su reunión del 25 de febrero no iban más allá. Su resolución era un escrito que abundaba en la denuncia y agitación política. Pero tenía los mismos vacíos que vuestra declaración, y estos mismos vacíos nos parecen mas graves tratándose de ese tipo de comités. Entendemos que tales organismos tienen sentido solamente si centran su actividad en el impulso concreto de la acción de masas. Esto no excluye la denuncia y agitación, la exige, pero pegada a las consignas concretas de acción, de cómo organizar la lucha. Su efecto propagandístico sobre el conjunto del movimiento depende en última instancia de su eficacia práctica (y pensamos que este mismo criterio vale para los comités en solidaridad con Euskadi). La coordinación de tales organismos, por lo mismo, ha de ir en función, nos parece, del impulso de la acción de masas y su organización, y no entendemos, por lo tanto, la función de reuniones estatales a este nivel de desarrollo de los CUO.

Los trotskistas no podemos limitarnos a agitar e impulsar la agitación por la huelga general. La agitación es inseparable del esfuerzo de organización. Y vemos un peligro de propagandismo en vuestro enfoque.

Y un problema en la propuesta política a los trabajadores. ¿Qué han de hacer con sus sindicatos, con sus organizaciones? ¡Enfrentarse a las elecciones generales!, decíais. Pero había unas tareas acuciantes de

organizar la huelga general. Podéis señalar que no asumirán estas tareas (según vuestro punto de vista) si no se enfrentan a la huelga general. Pero el movimiento de los trabajadores hacía la huelga general era un movimiento que buscaba y necesitaba utilizar sus organizaciones. Los dirigentes no querían la huelga general. Pero cada paso de los trabajadores hacia ella incorporaba en mayor o menor medida instancias de los sindicatos. Y no va a haber huelga general sin el esfuerzo de los trabajadores por utilizarlos y sin utilizar efectivamente determinadas instancias de ellos.

Planteáis la huelga general ¿al margen de las organizaciones de masas? ¿No va a utilizarlas el proletariado hasta que haya derrocado al aparato franquista, en otro marco político-institucional?

Nos preocupan más estos vacíos cuando vemos lo que decís sobre los partidos tradicionales de la clase.

Algunos argumentos vuestros sobre las elecciones generales y el gobierno parecen significar efectivamente esto: que el movimiento de la clase hacia el derrocamiento pase al margen del PSOE y del PCE porque estos tienen una dirección “monárquica”.

Es cierto que hay una seria desafección obrera hacia las organizaciones tradicionales, una seria desorganización y división. Pero precisamente preparar un salto hacia adelante, organizar la huelga general, es reorganizar las filas obreras. Y ese movimiento de organización no puede expresarse sólo en comités elegidos (y mucho menos sólo en organismos unitarios tipo CUO). Ni siquiera en Euskadi, donde ha habido una clara ruptura de sectores obreros masivos con el PSOE y el PCE, dejan los obreros vizcaínos de considerar a la UGT como su mejor baluarte. Pero es que no pensamos que el proceso hacia el derrocamiento haya de revestir las mismas características en el resto del estado que en Euskadi en este aspecto. Porque el nivel de choque entre masas y direcciones en Euskadi en el actual estadio de la crisis de la burguesía hay que explicarlo teniendo en cuenta que las direcciones se han apoyado en la desigualdad existente entre Euskadi y el resto. El PSOE y el PCE no podrían soportar aferrados a la Monarquía el mismo tipo de presión en todo el estado que han aguantado y aguantan en Euskadi.

Y sin embargo, parece como si para vosotros el PSOE ya haya sido marginado por los trabajadores. Cuando dais la importancia que dais a la COAS o al PSOE(H), ¿habláis de una especie de Herri Batasuna potencial (cambiando todo lo que haya que cambiar) en el resto del estado?

El 1 de marzo los sectores mas avanzados del proletariado dividieron su voto (salvo en Euskadi) entre la abstención y el voto al PSOE y al PCE (contra la línea de la dirección de estos). Y cuando el 3 de abril numerosos trabajadores se dispusieron a reaccionar ante las sucesivas derrotas, recurrieron al PSOE y al PCE. Y el 1 de mayo gritaron en Madrid masivamente “PSOE, PCE unidos al poder”.

En realidad, aun con desigualdades (no tan fuertes como en Bizkaia) no se puede separar partidos y sindicatos. Y así, en vuestro planteamiento tendente a identificar “PSOE igual a Felipe González igual a Apoyo a la Monarquía”, y a sobrevalorar el significado de masas de COAS y PSOE(H), nos parece que hay una escasa valoración de lo que representa la UGT para el PSOE, y del papel que han de jugar en estos sectores fundamentales de la UGT que no cabe buscar en el PSOE de Peydró sino en el “de Felipe González”.

Pero precisamente porque no se puede establecer una separación absoluta entre el PSOE y la UGT, entre partidos y sindicatos, vuestro enfoque que margina a los partidos y omite una línea de frente único respecto de ellos en la actual fase (mejor dicho, que tiende a marginar y tiende a omitir), tiene que hacer lo propio con los sindicatos en la batalla de los convenios.

Esto plantea un problema que va más allá de las coordenadas del estado español en 1979. Más allá de los rasgos específicos franquistas, de la cuestión nacional vasca..., hay una realidad que es el apuntalamiento desesperado de los regímenes europeos burgueses por el stalinismo y la socialdemocracia, fieles cumplidores de Helsinki. Son frecuentes los fenómenos de desafectación masiva respecto de las organizaciones tradicionales (que no puede identificarse con una ruptura), como se expresa en las abstenciones electorales y en el no seguimiento de determinadas jornadas y acciones... En estas situaciones, tan numerosas hoy, ¿hay que dejar para otra fase la política de frente único?; ¿vale ésta sólo para cuando tenemos un PSOE que prepara la insurrección de Asturias?

Pensamos que hay un peligro de sectarismo respecto de los obreros socialistas y comunistas, de los más avanzados de los sectores socialistas en particular, que sería grave obstáculo para construir el partido.

(De otro lado este peligro de sectarismo contrasta con que adoptéis la consigna de NO en el Referéndum del 6 de diciembre buscando un terreno de acuerdo con la dirección de Herri Batasuna. Nadie puede negar la importancia de luchar codo con codo con los sectores de vanguardia

alineados en torno a esa coalición, pero entendemos que el terreno común buscado en ese caso favorece más las vacilaciones de dirigentes pequeño-burgueses que se niegan a romper con la Monarquía que la acción común con los sectores de vanguardia de la juventud obrera vasca).

Esos peligros de propagandismo y sectarismo que hemos apuntado podrían, de ser reales, obstaculizar la construcción del partido trotskista. Si la línea de construcción de partidos independientes cobra tanta importancia hoy, en la actual realidad de crisis burguesa y situaciones pre-revolucionarias en diversos países, cuando las direcciones se aferran a preservar los podridos regímenes burgueses... sería nefasto no saber insertar la construcción de esos partidos en los procesos de organización de la clase que se desarrollan en el seno de las organizaciones tradicionales (todavía no superadas), en primer lugar los sindicatos.

Esos problemas vemos, y esos problemas planteamos, para que en la discusión nos los podáis aclarar y podamos aprender a construir la IV Internacional.

Saludos trotskistas,
Comité Ejecutivo de la Liga Comunista (IV Internacional)
Madrid. 12 de mayo de 1979



Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: www.grup-germinal.org